

Flying City

Markus Richter

Vencer las ataduras impuestas por la ley de gravedad fue uno de los temas más recurridos en la arquitectura moderna. Mientras que en la década de los veinte, diseños tales como la Wolkenbügel (Nube de Hierro) de El Lissitzsky, la Petersschule de Hannes Mayer y Hans Wittwer, las Casas Suspendidas de los hermanos Rasch o el Instituto Lenin de Leonidov eran difícilmente realizables por simples razones de ingeniería estructural, durante el final del período modernista se construyeron varias obras arquitectónicas “flotantes”, por ejemplo el Museo de Arte Contemporáneo de Niteroi, que suspendido por encima del acantilado costero, parece sostenerse sobre el mar como un platillo volador y la Casa García de John Lautner que Michelangelo Antonioni supo explotar de forma brillante en *Zabriskie Point*, filmada en 1970, también es ejemplo de esto.

Sin embargo, son raros los proyectos de ciudades propiamente flotantes dichas en la rica

historia de la arquitectura visionaria del siglo veinte. Entre los escasos ejemplos, encontramos *Colony in the Air* de Wenzel Hablik, obra que data de 1908 y *Flying City* fechada en 1928 por su autor Georgy Krutikov. En el diseño conceptualizado por Krutikov, encontramos torres verticales de vivienda que se erigen sobre la base de una construcción horizontal en forma de aro; la totalidad de la estructura flota libremente en el aire. Cápsulas espaciales servían para vincular los edificios flotantes con la superficie terráquea; estas cápsulas, atracadas a un lado de los balcones de las viviendas, constituían una forma de transporte universal, ya que podían desplazarse en el ambiente aéreo y en el subacuático. El proyecto de Krutikov se diseñó como una tesis cuando estudiaba en el WChUTEIN (Instituto Superior Técnico-Artístico del Estado) con sede en Moscú, más específicamente para la cátedra impartida por Nikolai Ladovsky. Desde principios de la

década de los veinte, Ladovsky anhelaba que en el futuro se contara con la posibilidad técnica de lograr que las ciudades flotaran libremente en el campo gravitatorio de la Tierra. Junto con Krutikov había otros jóvenes estudiantes de la clase de Ladovsky que trabajaron con la idea de las ciudades flotantes: Viktor Kalmykov diseñó una ciudad-anillo alrededor de Saturno; Isaak Josefovich proyectó una cámara legislativa suspendida en el aire, para fungir como sede del Soviet Supremo y Lasar Chidekel ideó una ciudad espacial, anticipándose a las ideas de Yona Friedman y de Eckhard Schulze-Fielitz. Mientras que Krutikov contaba con la energía nuclear para mantener sus ciudades flotantes en el aire, 50 años después, en su obra *Cloud Nine*, Buckminster Fuller desarrolló esferas que se elevan en el aire por medio de energía solar. Fuller quería construir sus ciudades esféricas con materiales que fueran más ligeros que el aire. Al calentar el aire que se encuentra dentro

de las esferas, se suponía que Cloud Nine flotaría en el aire.

Algunas de las obra tempranas de Jose Dávila hicieron referencia a los diseños de Buckminster Fuller. Dávila diseñó una ciudad flotante para la exposición Megastructure Reloaded. El punto de partida de esta obra tiene más fundamento en el hexágono, una figura geométrica básica que juega un papel importantísimo en los domos geodésicos de Fuller, que en la forma esférica prevista para Cloud Nine. Esta instalación expansiva de Dávila tiene como base una estructura modular hexagonal organizada en tres niveles sobrepuestos. Tubos de neón y paneles de MDF suspendidos individualmente unen los módulos de tamaño variado. Los tubos de neón forman hexágonos completos que se extienden a uno, dos o tres niveles. Los paneles de MDF de variada altura, localizados en el perímetro de los seis tubos de neón son meras

reproducciones fragmentarias de los hexágonos. La estructura va aumentando su densidad del nivel inferior al superior. Las dimensiones exteriores de la instalación están limitadas por una rampa que divide el espacio de exhibición y lleva a una segunda planta por medio de unas plataformas acomodadas en forma de espiral. La rampa diseñada por Dennis Crompton, quien fue miembro de Archigram, funciona como paseo arquitectónico y es parte integral de la arquitectura de la exposición. Aquí, la instalación de Dávila y la rampa de Crompton establecen una relación simbiótica: en un primer momento, el espectador percibe Flying City desde abajo, como una construcción fragmentaria; conforme va subiendo por las escaleras, paulatinamente capta los principios compositivos con mayor claridad; vista desde arriba, la instalación aparenta ser una unidad que se contiene a sí misma y además de contar con el potencial de extenderse de forma

ilimitada, es individualmente combinable.

De acuerdo con la definición acuñada en 1968 por Ralph Wilcoxon, se entiende que una mega estructura es: »1) construida a partir de unidades modulares; 2) capaz de ser de gran tamaño o incluso “ilimitado”; 3) un entramado estructural en el que se pueden construir, o incluso conectar o fijar unidades más pequeñas, prefabricadas en otro sitio; 4) un entramado estructural con una vida útil esperada mucho más extensa que las unidades más pequeñas a las que pudiera servir de apoyo. «¹

Jose Dávila investigó a fondo la idea y la historia de la mega estructura con antelación al inicio de su trabajo en este proyecto.

Su “conector” o plug in para el catálogo de la exposición Megastructure Reloaded documenta su profundo conocimiento del tema. En Flying City Dávila aborda aspectos esenciales de la mega estructura en formas abstractas formalmente libres y al mismo

tiempo los priva de cualquier nostalgia de los sesenta. Al restringir los materiales y usar únicamente paneles de MDF y tubos de neón prefabricados industrialmente, el artista subraya la ejecución abstracta de sus reflexiones, semejantes a un bosquejo. Al elegir el hexágono como su módulo básico, Dávila vincula de forma simultánea su trabajo con el contexto arquitectónico de los sesenta. Además de los domos geodésicos de Fuller hay otros ejemplos de diseños visionarios en los que se observan estructuras hexagonales: como en Intrapolis, de Walter Jonas; Hexahedron, de Paolo Soleri y Jeux de construction de David Georges Emmerich.

Desde el punto de vista formal, Flying City retoma el trabajo realizado en Space after space, que Dávila creó para el espacio del proyecto Borgovico 33, realizado en Como en el año 2007. En este proyecto, también hay una escultura de formación geométrica

precisa, hecha con lámparas de neón, que flota libremente en el espacio. Sin embargo, mientras que en Como Dávila hizo del espacio de la exposición el punto de inicio de su obra, en Flying City desatiende las circunstancias arquitectónicas coincidentales del sitio de la exposición y su instalación alude a los principios básicos de la arquitectura visionaria generada en el modernismo tardío. La reflexión acerca de las previsiones y los desastres de la arquitectura moderna y la planeación urbana es un motivo recurrente en el trabajo de Dávila. Flying City construye sobre estos planteamientos, pero se distingue al ir más allá del alcance de los trabajos previos, que reflejan conceptos arquitectónicos. La traducción precisa de las ideas arquitectónico-teóricas a un lenguaje formal radicalmente abstracto, que homogéneamente evita todo elemento ilustrativo o narrativo, eleva el trabajo de Dávila a un nuevo nivel.

1. Ralph Wilcoxon, A Short Bibliography on Megastructures (Exchange Bibliography: Council of Planning Librarians. No. 66), Monticello 1968, citado por Reyner Banham, Megastructure. Urban Futures of the Recent Past, London and New York 1976, p. 8.

Texto traducido del inglés al español por José Dau.